



Hebreos 12

En el capítulo anterior, la importancia de la fe es fuertemente subrayada y ejemplos de hombres y mujeres de fe han sido presentados. Ahora el escritor nos lleva a nuevas metáforas de una carrera.

El Auditorio

Las Escrituras usan a menudo una imagen de un atleta en una carrera y, aquí, tenemos la idea de una gran multitud viendo una carrera. Tenemos la sensación de que estos no son sólo espectadores, sino que son santos que han corrido su carrera y ahora están en la gloria, viendo con gran atención a aquellos que todavía están corriendo la suya. Uno siente que están instando a los corredores a hacer todo lo posible y terminar bien. ¡Estamos en plena plenitud de tiempo para unirnos a esa gran multitud de testigos y ciertamente necesitamos el estímulo para terminar bien nuestra carrera!

Corriendo la Carrera

Para correr bien, un atleta necesita estar bien preparado y vestirse adecuadamente. Nuestra carrera en la vida tiene muchas distracciones y muchas situaciones que intentan trabajar en contra de nosotros para ser exitosos. El pecado puede hacernos tropezar y debemos evitarlo. Las tentaciones pueden ser muy fuertes pero necesitamos superarlas. Tenemos que correr nuestra propia carrera y no debemos tratar de correr una carrera establecida para otra persona. Debemos descubrir y ejecutar la carrera que Dios ha establecido para nosotros. Cuando estamos corriendo fuera de la voluntad de Dios para nosotros, nuestra carrera será un trabajo muy duro. ¡Descubrir la voluntad de Dios y correr con confianza en lo que Él nos ha mostrado, nos ayudará a correr bien!

Mirando a Jesús

Al correr, debemos imaginar a Jesús por delante de nosotros y poner todo nuestro enfoque en él. Él es nuestro ejemplo supremo. Su carrera fue tan especial. Había sido apartado para lidiar con el pecado, el diablo y la muerte. Él, con determinación, no buscó una carrera alternativa, sino que perseveró, a pesar del sacrificio, hasta el final. Se sentó a la diestra de

Dios, sabiendo que había hecho todo lo que el Padre le había llamado a hacer. La vergüenza, la hostilidad, la ira y el odio que vino sobre él no lo detuvieron. A medida que corramos nuestra carrera, aunque puede ser difícil, ¡nunca vamos a sufrir como él lo hizo!

Disciplina

Al correr la carrera que Dios nos ha mandado, debemos estar abiertos a la disciplina de Dios para mantenernos en el camino. La corrección amorosa y la reprensión de Dios nunca están diseñadas para destruirnos, sino para hacer de nosotros lo mejor que podamos ser. La disciplina de Dios es, de hecho, un privilegio porque Él disciplina solamente a aquellos que son Sus hijos. Cuando somos hijos de Dios, por supuesto, queremos disfrutar de todas Sus bendiciones, pero también debemos aceptar Su corrección. Las Escrituras reconocen que esto no es fácil, pero cuando respondemos bien, el fruto es producido y Dios trae estabilidad a nuestras vidas.

Corriendo con Otros

Mientras dirigimos nuestra raza, queremos ser conscientes de nuestros hermanos y hermanas en Cristo, así como de otros en el mundo que nos rodea. Deseamos la paz, no el conflicto y buscamos la paciencia más que la intolerancia. Cuando otros nos hacen daño, debemos guardar nuestros corazones para evitar cualquier amargura que pueda crecer dentro de nosotros. Debemos enfocarnos en agradar a Dios, sin compromisos, ¡y debemos mantenernos queridos, la fe en Cristo que ha sido colocada dentro de nosotros!

La Presencia de Dios

En los versículos 18-29, el escritor reflexiona sobre el tiempo de Moisés en la montaña, experimentando la majestad y la gloria de Dios. Somos conscientes de que la presencia de Dios a veces puede ser una cosa muy temible. Nos regocijamos en su amor, pero también somos conscientes de su grandeza y santidad. Alrededor del trono de Dios están los ángeles, los arcángeles y los santos que están allí por la sangre derramada de Jesús. En medio de todo esto, hay una tremenda conciencia de Jesús, el Cordero de Dios, cuya sangre fue derramada por nosotros. Dios nos ha dado la membresía de Su reino; un reino que nunca puede ser sacudido. Pero, antes de que Jesús vuelva, habrá un gran temblor entre las naciones. Estamos seguros cuando descansamos en Cristo, nuestro fundamento, porque él es nuestra seguridad y esperanza. El fuego de Dios es abrumador, ¡pero no debemos temer, cuando nos inclinamos ante Jesús, nuestro Salvador!

Puntos a Considerar:

1. ¿Hasta qué punto es útil ser conscientes del cielo mientras vivimos en esta tierra?

2. ¿Cuán alerta estamos de los pecados que nos pueden enredar y qué maneras prácticas pueden ayudarnos a mantener nuestro enfoque en Jesús?
3. ¿De qué manera considera que Dios está corrigiéndole en este tiempo? ¿Hay alguna amargura en su vida que todavía no ha sido tratada?
4. El fuego justo de la ira de Dios es abrumador. ¿Cómo podemos sostener una conciencia sobre esto, sin perder el sentido de Su gran amor y compasión hacia nosotros?
5. ¿Tenemos cuidado de adorar a Dios aceptablemente, con reverencia y temor?

¡Dios los bendiga!

Richard Brunton